



## Calificaciones de un Anciano

### ¿“Ser” un Anciano o “Hacer la Obra” de Anciano *por Chuck Gianotti*

“**M**uchos hombres quieren ser presidente, pero pocos quieren hacer de presidente”, dice Esteban Sample, presidente de la Universidad de California del Sur. Y continúa diciendo: “Algunas de las personas más infelices que conozco, son aquellas cuyas aspiraciones hacia una alta posición de liderazgo finalmente se cumplieron, y sólo entonces se dieron cuenta que no querían hacer aquello que la posición requería.” (Guía Contrera al Liderazgo. Joey-Bass Publisher, 2002, p.160).

La mayoría de los ancianos que conozco realmente desean hacer la tarea de anciano y muchos tienen una gran pasión por ella. Sin embargo, muchas veces las personas fuera del grupo de los ancianos pueden tener una impresión equivocada de lo que esta tarea involucra. Esto puede llevar a algunos a aspirar la posición, en lugar del trabajo que demanda el ser un anciano.

¿Podría también ser que algunos se sientan infelices de ser ancianos porque hayan descubierto que no era como se lo imaginaban? Posiblemente, en algún momento, un corazón santificado pero descuidado cedió paso a un concepto mundano de liderazgo en la iglesia. Tal mentalidad ve el liderazgo visible en la iglesia como una posición de poder, prestigio y ventajas. Y existe el peligro que estas cosas sean codiciadas por encima del hacer la obra en sí, de un anciano fiel.

#### Los Ancianos y el Poder

A veces, la posición del anciano se percibe como una posición de “poder”, donde uno puede ejercer su autoridad para tomar decisiones, recibir el respeto de otros Cristianos, y estar bien informado sobre lo que sucede dentro de la congregación. ¡Un anciano aun hizo referencia a esto como el “Sanedrín” de la iglesia local! La idea de que son posiciones “de poder” permea en el pensar de esos puestos que ejercen un control o influencia oficial sobre los demás.

Recientemente escuché a alguien hacer referencia a los ancianos como “el centro de poder” en la iglesia. Esa clase de pensar y terminología, reduce la función Bíblica de los ancianos al nivel de una teoría política, con todas sus sutiles implicancias de ambición egoísta, luchas para el control del poder, y derechos habidos.

Sin embargo, esto no es el tono que las Escrituras utilizan al describir a los ancianos. Pedro, quien ciertamente tenía una tendencia de tomar control de una situación, advirtió a los ancianos, “no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.” (1 Pedro 5.3)

¡El centro de poder de la iglesia es el Espíritu Santo obrando a través de aquellos que están plenamente rendidos a Su Dirección en sus vidas y ministerio! Y eso puede incluir o no, a los ancianos, dependiendo de quienes y cuan cerca estén del Señor.

Uno no tiene que necesariamente ser un anciano para tener una influencia significativa en la iglesia. Cada creyente tiene un contacto directo

con el “Buen Pastor” y, si Dios puede cambiar el corazón de un rey, ¡ciertamente puede controlar los asuntos de la iglesia!

Cuando los ancianos toman decisiones que afectan a toda la iglesia, eso ciertamente puede llegar a llamarse “poder” en el sentido de tener la autoridad para tomar la decisión. Sin embargo, los ancianos deben cuidar y pastorear la grey, y esto significa tomar decisiones que afectarán a todos para su bien, bajo la dirección del Señor. Por ejemplo, los ancianos pueden tener que decidir los temas del ministerio de la Palabra, los predicadores, decisiones sobre error doctrinal, líderes de grupos pequeños, quien abre las reuniones, etc.

Sin embargo, el poder de hacer estas decisiones esta acompañado de una gran responsabilidad. Algún día los ancianos tendrán que rendir cuentas de la forma que han ejercido su liderazgo al Príncipe de los pastores. Es Su Iglesia, no la nuestra, y tendremos que rendirle cuentas. El centro del poder no reside en nosotros, sino en la verdadera Cabeza de la Iglesia. Esto requiere humildad, para ser sensibles a la dirección del Espíritu Santo y no simplemente presumir que automáticamente nuestras decisiones son idénticas a la dirección del Señor.

Es muy superficial el desear la posición de anciano por causa del poder que involucra resulta extremadamente superficial. Uno de los aspectos más difíciles de ser un anciano, es el someterse a la Voluntad de Dios, especialmente cuando las cosas no resultan como deseamos. El hombre que busca una posición de anciano para obtener poder, pronto descubrirá que tendrá muy poco poder espiritual de parte de Dios, para validar su ministerio y su credibilidad como líder espiritual.

#### Los Ancianos y el Prestigio

Es verdad que existe un prestigio (u honor) particular en servir como un anciano. El diccionario define la palabra “Prestigio” como un “ascendencia; autoridad; honor; estima”. Bíblicamente, este honor no se vincula no con el “ser” un anciano, sino con el “hacer” la obra de un anciano. “Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar”. (1 Tim. 5.17)

En un sentido general, los creyentes deben honrar a todos aquellos que les que sirven abnegadamente. “Recíbidle (Epafrodito) pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él; porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.” (Fil. 2.29-30) Pero, ¿cual es el balance bíblico correcto con respecto a este asunto del honor? ¿Engrandecer el orgullo personal? ¿No resulta esto contrario a la humildad?

Obviamente una respuesta equivocada a estas preguntas sería el disimular nuestro deseo secreto de ser honrados, al negar honor a aquellos que Dios ha dicho específicamente que debemos honrar! En ese caso, la envidia, la inseguridad y la

(continua en la pagina 3)

¿H a tal vez oído (o expresado) alguna de estas frases?: “Tengo mi banco reservado en la iglesia.” “Esperamos un mensaje de Navidad o Pascua en esas fechas.” “En la comunión hay que usar un cierto tipo de pan o copa.” “Las reuniones de la iglesia deberán ser realizadas dentro del edificio.”

Tradiciones – Todos las tenemos, pero muy a menudo no las mencionamos. Después de todo, todos sabemos que “la manera en que hacemos las cosas debe ser la manera correcta (y también la única...)”.

Las tradiciones o costumbres universales entre los seres humanos pueden resultar ser un buen siervo..., o ¡un cruel amo! Muchos dichos y canciones han descrito el gozo y la tristeza de aquellas costumbres repetitivas en la vida.

Existe un viejo dicho: La tradición esclaviza la humanidad; es una pobre excusa que justifica tonterías...

En los tiempos bíblicos, el Señor Jesús reprochó a los líderes religiosos de ese entonces por preferir sus propias tradiciones antes que los mandamientos de Dios (Marcos 7.9). Yo me acuerdo todavía que, como niño, cuan a menudo escuchaba en la iglesia esas gastadas expresiones: “Nunca lo hemos hecho así,” y “Siempre lo hemos hecho así...”

Sin embargo la tradición también tiene su lado favorable. Pablo recuerda a los tesalonicenses, “Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra o por carta nuestra.” (2 Tes. 2.15)

El asunto tiene implicaciones profundas para la vida y la salud de una iglesia. Literalmente, la palabra aquí traducida como “doctrina” quiere decir “la transmisión de opiniones o prácticas de generación a generación.” La siguiente historia podrá servir como ilustración:

Había un niño que le preguntó a su madre el por que cortaba la punta de un pedazo de carne antes de cocinarla. “No sé, pero tu abuela siempre lo hacía cuando yo era niña,” fue la respuesta. Al visitar a la abuela, el muchacho nuevamente hizo la pregunta. “Bueno querido, no sé porque, pero lo aprendí de mi madre. Anda y preguntátele”. De nuevo el muchacho le hizo la pregunta a la muy anciana bisabuela. Con una sonrisa, esta le contestó, “Eso era porque no tenía la plata para comprar una olla grande, así que tenía que cortar la punta para que entrase...”

Para poder pastorear efectivamente a la gente, los ancianos deberán tener en mente algunas premisas básicas en este tema de las

costumbres y tradiciones. De varios versículos, podemos llegar a unas siguientes conclusiones:

1) Este tema tiene el potencial de evocar fuertes respuestas emotivas; por ejemplo, Gal. 1.13-14.

2) La Biblia nunca declara que las tradiciones son malas en sí. En verdad, estas parecen ser una parte inevitable de culturas, familias, iglesias e individuos.

3) La Palabra de Dios siempre debe tener total prioridad, por sobre las tradiciones humanas (Marcos 7.13).

4) Cuando están basadas en principios bíblicos o son diseñadas para honrarlos, las buenas tradiciones pueden ser de ayuda en la vida cristiana. (Se debe estudiar el tema relacionado (con el) del hermano débil y el hermano fuerte en Romanos 14).

5) Cuando se concede a la tradición una autoridad igual a la Biblia, las tradiciones llegan a ser una trampa. (Marcos 7.7) (Esto se puede percibir en muchos grupos, tales como la Iglesia Católica Romana).

6) Las tradiciones obligadas pueden convertirse en legalismo. El legalismo es el ordenar lo que Dios no ha mandado.

Qué puede hacer una iglesia para mantener las tradiciones en su debido lugar, es decir, mantenerlas en el lugar de siervos, y no dejarlas llegar a ser amos?

A veces las tradiciones pueden darnos un falso sentido de consuelo que todo está bien, que estamos haciendo lo correcto, cuando hemos resuelto de antemano que lo correcto es aquello que nos conviene hacer. Las tradiciones también pueden detenernos de analizar aquellas cosas que nos podrían ser de reproche al meditar profundamente sobre estas. Pueden llegar a ser ídolos si comenzamos a confiar en ellos para nuestra seguridad. Los ídolos toman el lugar que realmente sólo pertenece a Dios como Aquel que mantiene a Su Pueblo seguro.

Cada acción u opinión teológica en nuestras vidas debe sujetarse a la luz de la Palabra de Dios, especialmente aquellas que se repitan a lo largo de la vida. Se podrá tener fuertes deseos de practicar aquellas cosas que hemos recibido de nuestros padres, y tenemos libertad de hacerlo bajo la gracia. Pero siempre debemos estar atentos para que nuestras libertades no sean mal utilizadas. Es posible ocuparnos tanto de nuestras tradiciones, que se las imponamos también a otros y así, en efecto, traemos a la iglesia bajo la ley – nuestra ley! O talvez puedan endurecerse en nuestro modo de pensar como el cemento, haciéndonos

inflexibles, y apagando así la obra del Espíritu Santo en nuestro medio.

No importa cuantas veces o cuantos años hayamos hecho algo como tradición, dicha tradición no puede transformarse en Palabra de Dios. No puede aumentar en autoridad, ni imponerse a otros. Y creyentes que expresan su obediencia a los principios inmutables de la Palabra de Dios en maneras diferentes a las nuestras, pero sujetos a Ella, no pueden ser juzgados como menos espirituales ni menos aceptables al Señor. Si deberemos ajustarnos a las Escrituras, que nos manda discernir los espíritus y al hacerlo, no permitiremos entrar en yugos desiguales. Esto demanda discernimiento, una vida consagrada y dispuesta a escuchar lo que el Señor dice.

Una de las glorias de la Iglesia Neotestamentaria es la libertad que viene de la autonomía. Muchas denominaciones están llenas de tradiciones que son obligatorias para todas “sus” iglesias. ¿Pudiera llegar a ser que muchas de nuestras iglesias locales que afirman basarse solamente en las Escrituras cometan los mismos errores al negar la comunión a verdaderos hermanos sobre cosas que en realidad sean meras tradiciones? ¿Es posible que con nuestras tradiciones hayamos restringido tanto al Espíritu Santo de Dios, Quien desea infundir vida y vitalidad en nuestras congregaciones, de tal manera que nuestras reuniones son poco más que un sonido de maquinaria religiosa y, en efecto, nos quedamos a la altura de una denominación rígida?

Alguien puede decir, ¿“Pero no debemos separarnos del mal para poder mantener la comunión con Dios?” Sí, indudablemente; pero debemos estar seguros que los males de los cuales nos separamos son específicamente nombrados como tales en la Biblia y no simplemente prácticas que no concuerdan con lo que hemos practicado por años y a las que nos hemos acostumbrados.

Podemos pensar en los beneficios de conocer la diferencia entre los mandamientos de Dios y las tradiciones humanas, y luego de esto, tener la libertad para cambiar las tradiciones. Podemos amar a Cristianos cercanos y lejanos porque pertenecen a Cristo. Por supuesto no tendremos la libertad para unimos con ellos en todo tipo de proyecto, pero eso es algo muy diferente a su aceptación como hermanos en el Señor.

Tener una mente abierta, ser flexible y ver las cosas como otros las ven – estas cosas son evidencias de la Gracia a medida que maduramos. Las iglesias que crecen han aprendido la lección de Proverbios 14.4, “Sin bueyes el granero está vacío; mas por la fuerza del buey hay abundancia de

(continúa en la página 3)

## Calificaciones de un Anciano (cont.)

falta de fe en las bendiciones de Dios son los verdaderos obstáculos por parte nuestra. Quizás secretamente deseamos ser honrados, y si no lo logramos, entonces no queremos que ningún otro lo reciba tampoco.

Otra respuesta equivocada sería aquella de no honrar a nadie, pues eso “les quitaría su galardón en el Cielo”. A pesar de lo “espiritual” que pudiera sonar esto, ¡claramente contradice las Escrituras! Algunos pueden sentir que honrar a alguien puede tentarle al orgullo. Podría ser, pero tal vez no; sencillamente debemos vencer el celo juvenil que no nos deja conceder la debida honra a otros.

No nos toca a nosotros el juzgar el orgullo en otros, porque ya tenemos bastantes razones para mantenernos ocupados escudriñando nuestros propios corazones con respecto a esto. Debemos tener particular cuidado en que nuestras ideas humanas no nos lleven a violar los claros mandamientos de las Escrituras en cuanto a honrar a otros.

¿Como debería responder un anciano si recibe dicho honor? Podría tal vez responder con una falsa humildad... Falsa humildad es ese comportamiento que intencionadamente se presenta como humilde. Otra respuesta equivocada al honor es rechazarlo totalmente. Pero eso sería como rehusar un regalo de Navidad – un insulto al dador.

Me parece que la respuesta correcta al ser honrado sería tener la actitud que Jesús indicó en Lucas 17:10, “Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.” La base bíblica para ser un anciano es: porque Dios lo ha llamado. Si hacer la obra del anciano es algo que Dios le ha mandado, entonces el “hacer” la tarea de anciano será simplemente un asunto de obediencia y no estará relacionado con el honor de “ser” un anciano.

Para decirlo de otra manera, si usted es anciano porque ha sido su decisión el llegar a serlo, como resultado de su aspiración a tener el honor relacionado, entonces nunca estará interiormente satisfecho con dicho honor recibido, y además... ¡será un pésimo anciano!

Si por el contrario verdaderamente sabe que usted es simplemente, y en el mejor de los casos, un siervo obediente haciendo lo que su Maestro le ha dicho que hiciera, entonces tendrá un verdadero corazón de gratitud por el honor que usted sabe que no merece. Sus pensamientos o palabras podrían ser: “Sólo hago lo que Dios me ha mandado hacer. ¿No tenemos un Dios admirable que puede usar aun a una persona como yo? Si algo de valor resulta de mi ministerio, simplemente es una evidencia de Su gracia obrando a través mío. De la misma manera en que doy gracias a Dios por Su salvación gratuita e inmerecida, le doy

gracias a El por honrarme como un anciano, inmerecido como sea.

El solo merece la gloria por esto.”

¿No es esta la esencia del pensamiento de Pablo quien dijo: “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio... fui recibido a misericordia... pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante... al Rey de los Siglos... sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén?” (1 Tim. 1.12-17)

Llegar a ser un anciano para ganar prestigio humano es superficial. El verdadero honor espiritual es experimentado sólo por el hombre que trabaja no para su propia honra, sino para la honra y gloria de Dios. Sea que el honor le llegue o no a través de un reconocimiento humano, por fe sabe que mientras haga bien la obra de anciano tendrá satisfacción, no a través del prestigio humano, sino por medio de la honra que proviene del Dios que le ha dado este mandamiento. Tal honra produce una verdadera satisfacción.

### Los ancianos y sus privilegios:

Existen algunos privilegios relacionados con ser un anciano. Algunos de ustedes podrán llegar a sonreír al leer esto, porque estarán mas de acuerdo con lo que dice Pablo en 1 Cor. 4.9, “Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como posteros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.”

Pero existen algunos privilegios y ventajas con ser un anciano, a lo menos según la percepción superficial de un punto de vista mundano. Los ancianos pueden hacer más “cosas visibles”: dar anuncios, controlar o presidir las reuniones, recibir lugares de prominencia, ser mejor tratado que los demás, etc.

Recuerdo al presidente de una organización para-eclesial cristiana que vino para visitarme en la iglesia. Literalmente pasó por encima de un hermano joven que estaba reparando la puerta. Ignorándolo bruscamente, este “estimado” líder recorrió el pasillo y al encontrarme, me saludó calurosamente y actuó como si yo era un viejo amigo. El joven en la puerta, un creyente nuevo, me contó después lo sucedido y se sentía molesto. Insincera como fue la demostración de amistad por parte de este “estimado” líder, la realidad fue que yo recibí un mejor trato que el hermano joven. Aunque rechazando un trato diferencial así, y señalando la hipocresía al individuo, el hecho de tener que señalarlo prueba lo que afirmo. El ser líder, puede a veces significar que uno recibirá un mejor trato que los demás.

A veces, este trato preferencial es com-

preensible, como en el caso de una iglesia en la que se pidieron voluntarios para cuidar los niños de aquellos ancianos con hijos pequeños, para permitir a la pareja salir a hacer visita juntos. ¡Eso si resulta un privilegio!

Tales cosas, sin embargo, nunca deberían ser una motivación para ser un anciano. Jesús dijo que El “no vino para ser servido, sino para servir” (Mateo 20.28). A veces los ancianos recibirán servicios para ayudarles a realizar la Obra. No querramos tampoco ser como Pedro, quien reaccionó negativamente cuando el Señor quiso servirlo, al lavarle los pies.

En conclusión, aquí están: los poderes, el prestigio y los privilegios de ser un anciano. Buscar esas cosas le hará un anciano miserable, pues no logrará lo que realmente busca. Sin embargo, Pablo afirmó, “Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea” (1 Timoteo 3.1). Es bueno desear “hacer” la obra de anciano. Esto le traerá consigo el privilegio de ser un pastor-aprendiz de Dios, con el poder del Espíritu Santo obrando por medio suyo, y con los privilegios de la bendición de Dios sobre su ministerio. (APA)

## Tradiciones (cont.)

pan.” Trabajar con bebés espirituales puede ser difícil. A medida que las personas son salvadas y añadidas a la iglesia, traen con ellas toda clase de cargas (incluyendo muchas tradiciones) de su pasado. Qué maravilloso si encuentran en la asamblea un hogar espiritual que no sólo les tolera, sino que realmente les acepta en Cristo. Y quién sabe, posiblemente aprendamos algo de ellos también en este proceso! (APA)

Al llegar a su fin los días perezosos del verano (en el hemisferio norte), entramos en los días más atareados del otoño y comenzamos de nuevo las responsabilidades de otro año escolar. ¿Estamos preparadas adecuadamente para la obra que tenemos por delante?

En el último número de Rincón de las Esposas, aprendimos que el verano puede ser un tiempo espiritualmente difícil, a causa de las muchas distracciones que no nos dejan pasar tiempo con el Señor.

Ahora, muchas actividades re-comienzan y tenemos que volver al trabajo con las pilas bien cargadas, listas para servir. Nuestros espíritus deben ser renovados para poder ser siervas efectivas, acompañando nuestros esposos, enseñando en la Escuela Dominical, dirigiendo el estudio de las damas, o participando en el discipulado.

¿Cómo podemos discernir la voluntad de Dios para poder hacer el mejor uso del tiempo? ¿Cómo podemos servir sin sentirnos exhaustas? Juan 15.1-2 nos recuerda que el Señor es la vid y nosotras los pámpanos. Nuestra unión con El es crucial para servicio fructífero, pero permanecemos en El? Escuchamos Su voz? Experimentamos Su fuerza para hacer Su obra? ¿Somos realmente fructíferas en nuestro ministerio, y no tan sólo ocupadas? ¿Cómo encontramos respuestas a estas preguntas?

Muchos años atrás, un creyente espiritual maduro, nos entrego a mi esposo y a mi

un consejo sencillo y profundo que nos ha ayudado a “mantener el rumbo” a lo largo de los años. “No salgan de la presencia del Señor en la mañana, hasta que El les haya dado una joya de Su Palabra en la cual puedan meditar todo el día”. Esto ha tenido un fuerte impacto en nuestro servicio por Dios. La meditación sirve para renovar nuestras mentes y nuestras vidas se transformen a la imagen de Su Hijo. Es una manera importante de pasar tiempo con Dios y es vital a nuestra salud espiritual. Por medio de ella vemos donde es necesario un cambio en nuestras vidas y recibimos dirección para saber a donde ir. El Señor entiende que no tenemos horas para pasar leyendo y orando cada día, pero el Salmo 1 nos dice que somos bendecidas al meditar en la ley del Señor día y noche.

En los quehaceres domésticos o aun cuando nos encontramos despiertas a la medianoche, podemos meditar en alguna verdad bíblica o principio espiritual que encontramos en nuestro tiempo devocional. Al aplicar la verdad de Dios a nuestra vida diaria, veremos un cambio de vida en las mismas áreas donde tenemos las mayores deficiencias. Dios nos ha prometido suplir nuestras necesidades (Filipenses 4.19). Una de Sus herramientas principales por el cumplimiento de esta obra, es la viviente Palabra de Dios. Al crecer en la Gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, vamos a experimentar Su dirección, poder, paz y mucho más. En verdad, le va a sorprender lo que puede lograr

al operar bajo Su poder, no en el nuestro. Es posible correr sin desmayar, estar ocupada sin estar tensionada, y tener calma.

Mi esposo y yo tuvimos el privilegio de visitar a este querido hermano poco antes de su muerte a la edad de 96 años. Habló con un sentido de realización y satisfacción sobre su vida de servicio para el Señor. ¿No sería este nuestro anhelo al llegar a concluir en forma similar nuestra vida aquí? Leemos en Hebreos 13.7, “considerad cual haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe”. ! Cuanto podemos aprender de Cristianos santos y maduros, que nos sea de ayuda práctica en la vida diaria!

Todas tenemos muchas necesidades que enfrentamos en la vida personal, en la familia y en la asamblea. Una larga lista de tareas nos puede abatir y agobiar, pero Mateo 6:33 nos recuerda que al hacer que el Señor sea nuestra primera prioridad, El cuidará de todo lo demás en nuestras vidas. Nos mostrará esas áreas donde nos ha llamado y equipado para servir. Nos mostrará aquellas cosas que deben hacerse en el día y otras que pueden esperar. El tendrá la libertad para obrar en nuestras vidas en una manera milagrosa.

Al buscar Su voluntad cada mañana, meditar en Su Palabra y hacer Su obra con la Fortaleza que nos provee, colaboraremos con El haciendo Su obra en este mundo. Y experimentaremos el verdadero gozo de servir.

APA

## APUNTES para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti  
Traducción al Español: Andrew Rennie  
Editor Asistente: Daniel Masuello

## COMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES  
27 Watchman Court  
Rochester, NY 14624 U.S.A.  
Email: elderssn@rochester.rr.com  
VOZ: 585.429.5435 or 585.429.6299  
WEB: www.bible-equip.com/esn

## CONTRIBUYENTES

Jack Spender  
*Maestro Bíblico: Establece Iglesias*

Chuck Gianotti  
*Maestro Bíblico: Establece Iglesias*

Ruth Spender  
*Esposa de Anciano: Ministerio Femenino*

“Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”  
1 Pedro 5:2a

## SUBSCRIPCIONES

APUNTES para ancianos se publica bimensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la Dirección adjunta a la izquierda, Y se le enviaremos APA por correo regular. O puede visitarnos nuestra página Web en: <http://www.bible-equip.com/esn> Para suscripciones de correo regular o por internet APA es disponible en inglés. Para ediciones anteriores véase nuestra página web. No hay costo para suscripciones, pero si lo encuentra de ayuda y le gustaría colaborar con este ministerio, favor enviar su aporte pagable a C.R. Gianotti \$12 cubre el costo de un año. Los comentarios y las sugerencias son bienvenidos, al igual que sugerencias para artículos.